



## Cruz Roja llevará al niño diabético al centro de salud para que le pinchen

«Estamos muy contentos de que todo se haya resuelto tan rápido. Nos quedamos tranquilos», dicen los padres del pequeño Rafa

de A. VILLACORTA

**GIJÓN.** Rafa ya tiene quien le pinche. La familia del niño diabético de dos años y medio al que nadie quería inyectar la dosis de insulina que necesita mientras está en la guardería recibió ayer «la maravillosa noticia» por teléfono de boca del concejal gijonés de Educación, Justo Vilabrille: serán voluntarios de Cruz Roja quienes trasladen al pequeño Rafa desde la escuela infantil La Serena al centro de salud de El Llano, a apenas dos calles de distancia, para que sean sus profesionales sanitarios los que le inyecten el medicamento.

Según explicó Vilabrille, el gobierno municipal ha mediado con Cruz Roja para llegar a esta solución salomónica. Y eso, después de que ni la Consejería de Educación ni la de Salud encontrasen la manera de resolver un «vacío legal» que había empezado a desesperar a los padres de Rafa, Yolanda Álvarez y Pedro Miguélez. Sobre todo, a su madre, quien, mediodía tras mediodía, se veía obligada a abandonar su trabajo en Castiello y atravesar la ciudad para llegar hasta su hijo y administrarle la insulina.



Rafa, en brazos de su madre y, ahora, con una solución a su problema. :: JOAQUÍN PAÑEDA

A pesar de que las educadoras de Rafa se niegan a asumir esa responsabilidad por miedo a no administrarle la dosis correcta, Vilabrille apuntó que lo que sí hace el personal de La Serena es «pinchar al niño tres veces al día

para comprobar su nivel de glucosa y comunicar esos datos al Hospital de Cabueñes, que es quien fija la dosis de insulina que Rafa necesita antes de comer». No obstante, precisó que «ninguna de ellas tiene los conoci-

mientos adecuados para preparar esa dosis» y que «tienen miedo a pasarse o quedarse cortas».

El titular de Educación apuntó asimismo que el asunto «preocupaba al Ayuntamiento, por lo que se ha bus-

cado una solución con Cruz Roja», un plan que ya ha sido comunicado a la directora de la guardería y con el que dan por zanjado el problema.

Poco antes de conocer la decisión, el consejero de Salud, Ramón Quirós, también se refirió al problema de Rafa tras su participación en un congreso médico en el recinto ferial de Gijón. Allí, indicó que su consejería no conocía el problema hasta que fue publicado por EL COMERCIO y que, en ese momento, puso a disposición de Educación y del Ayuntamiento todos los centros de salud gijoneses para que pudiesen acudir con el niño a cualquier hora. Rechazó, eso sí, la posibilidad de que sea el personal médico el que se traslade hasta la escuela, pues «eso sólo se hace en situaciones excepcionales, con personas encamadas o que no pueden desplazarse».

Esa es precisamente la opción que los padres de Rafa consideran «la mejor», convencidos de que «hay muchos niños como él» que ahora se están arreglando a duras penas «gracias a la buena voluntad de los profesores de sus centros escolares» y seguros de que «al auxiliar encargado de esa tarea, trabajo no le iba a faltar».

Aún así, Yoli y Miguel se declaran «muy contentos» de que «todo se haya resuelto tan rápido, porque de verdad que necesitábamos una solución». Se quedan, sobre todo, «tranquilos porque va a pincharle un profesional».

El lunes está prevista una reunión a cuatro bandas -Ayuntamiento, centro de salud, escuela y padres- para ultimar los detalles de un protocolo que supondrá que «Rafa tendrá que acostumbrarse a ir con los voluntarios» a recibir su inyección. Lo cuenta su madre, aliviada: «Los primeros días, tendré que ir yo también con él y explicárselo bien, pero Rafa es muy sociable y muy rico, de los típicos niños que van con cualquiera».